

October, 2009

La anexión de Guayaquil a Colombia en 1822- primera a la última parte

Guillermo Arosemena

La anexión de Guayaquil a Colombia en 1822

Guillermo Arosemena Arosemena

Publicado en el periódico virtual Desde mi trinchera

La anexión a Colombia ha suscitado enorme interés, con la publicación de Historia de Guayaquil de Melvin Hoyos y Efrén Avilés, el bicentenario del 10 de agosto de 1809 y la polémica que ha tenido lugar en Internet entre historiadores de provincias de la sierra e historiadores de Guayaquil.

Personalmente me mantuve alejado de la polémica, limitándome a comentar a uno de los historiadores del interior que *"...la pasión fue más allá de lo que debe ir. Creo que el origen de esto es la idea que existe en Guayaquil de que la historia escrita por historiadores de la sierra, no puede ser revisada, por estar grabada en piedra, esto no debería ser así. En los países del Primer Mundo, es normal la revisión. En Estados Unidos, cada cinco años se reúnen 500 historiadores para presentar revisiones. Recientemente se ha probado, que el famoso evento Boston Tea Party, para los estadounidenses, una especie de 10 de Agosto nuestro, no fue un acto patriótico, sino económico. Sucede que entre las élites había intermediarios de té que lo adquirían de la East Indies Co., empresa que había decidido venderlo directamente, pasándose por encima a los intermediarios"*. En la misma comunicación mencionaba a mi amigo historiador serrano, haberme pasado algunos meses revisando documentos adquiridos del exterior a través de Internet, y en la extensa lectura de la citada documentación, *"...he encontrado hechos importantes que no son mencionados en nuestros libros de historia. ¿Cuál ha sido el motivo de la omisión? ¿Falta de conocimiento?"*

¿Por qué interesa el tema de anexión de Guayaquil? Porque los historiadores serranos han sostenido que fue un acto voluntario de los guayaquileños y no por la fuerza impuesta por Bolívar; ¿Se puede asegurar que todos los guayaquileños querían unirse a Colombia? ¿Hay suficiente evidencia que confirme quién tiene la razón? También afirman que existió una relación idílica entre Bolívar y San Martín.

Después de revisar numerosas cartas cruzadas entre quienes fueron actores directos e indirectos de la anexión, he seleccionado las más importantes para que el lector lea las palabras de los propios protagonistas y se forme una opinión. Los originales de las cartas publicadas en el siguiente ensayo, se encuentran en: Lilly Library de la Universidad de Indiana en Estados Unidos, las Memorias del General O'leary, Biblioteca virtual Cervantes, Revista del Archivo Histórica el Guayas, Entrevista de Guayaquil de Gerónimo Espejo y exhortación de Juan José Flores desde España.

Antes de reproducir las citadas cartas conviene resaltar que Guayaquil, debido a su ubicación geográfica y por ser hasta esa fecha, el puerto más importante de la costa oeste de América del Sur, era sitio muy estratégico, dentro de las guerras de la Independencia, razón para ser disputado por Bolívar, San Martín y los propios españoles.

Históricamente las relaciones comerciales y sociales de los guayaquileños fueron con Lima, ciudad con enorme riqueza cuyos poderosos comerciantes financiaron a los exportadores e importadores de Guayaquil. La clase social acomodada el puerto, pasaba vacaciones en la capital peruana.

Cuando Guayaquil se independizó en 1820, las guerras de la Independencia en Venezuela tenían aproximadamente una década y Bolívar, que tenía planes de liberar a las provincias de la sierra, se fijó en Guayaquil y decidió apoderársela, a las buenas o malas.

Un primer paso fue enviar a Sucre a Ecuador en 1821. Seguramente él junto con gente que debió haber traído, comenzaron un plan de adoctrinamiento para convencer a la gente de la Provincia de Guayaquil, que era conveniente incorporarse a Colombia. El 28 de diciembre de 1821, un grupo de manabitas firmaron el *Acta de Portoviejo*, por medio de la cual se solicitó al Gobierno de Guayaquil, presidido por José Joaquín de Olmedo, anexarse a Colombia. Este documento marcó el inicio un período de discusiones y confrontaciones, acompañadas de intrigas y levantamientos. Meses después, Francisco Roca, redactó un largo ensayo de más de 50 páginas, *El Amigo del País*, en el que analizó la situación de la Provincia de Guayaquil y resaltó la conveniencia de anexarse a Perú. Finalmente el 1 de julio de 1822, Fray José Coello publicó *El Amigo de la Verdad*, proponiendo la tesis de mantener independiente a la Provincia de Guayaquil.

Con los antecedentes expuestos, entremos a analizar las cartas, comenzando por la de Bolívar a Santander el 5 de enero de 1822:

"Mucho he sentido que no hayan copiado mis cartas particulares al señor Olmedo y a Sucre, como previne a los escribientes; pero me acuerdo de algunas de las razones más fuertes.

*Digo al señor Olmedo, después de algunos cumplimientos, que me es sensible molestar a un amigo a quien ya amo, pero los intereses de Guayaquil y los derechos de Colombia lo exigen; que la independencia de Guayaquil no sería más que el señalamiento de un campo de batalla a dos estados belicosos; que una ciudad y un río no pueden constituir una nación; que Guayaquil ha sido una dependencia de la presidencia de Quito y esta de la Nueva Granada; que muchas ciudades, en épocas diferentes, han tomado la misma resolución que Guayaquil de arrojar sus enemigos, pero no han mostrado deseos ni pretensiones tan extravagantes; que Maracaibo ha imitado a Guayaquil en resolución, pero no en las pretensiones; que Tumbes es el límite natural del Perú, y Guayaquil está fuera de él; que Colombia, en medio de sus propios ahogos, ha mandado sus tropas para su defensa; que si no hubiera empleado las tropas del general Sucre en defender a Guayaquil, ya estaría libre Quito; que por las tropas de Colombia ha conservado su libertad Guayaquil, pues de otro modo, en manos débiles y sin energía, y divididas las opiniones, la habrían ocupado los españoles; **que Colombia no perderá el fruto de sus sacrificios, ni permitirá, en agravio de sus derechos, que Guayaquil se incorpore a ningún otro gobierno, pues en América no hay poder ante el cual ceda Colombia; que esperaba que, antes de ir yo, se declararan por nuestro gobierno, pues no era ni justo ni decoroso el que yo fuera a un país extraño etc. y otras muchas de que no me acuerdo.***

Al general Sucre le digo que obre con energía; que pida cuanto necesite, y si no se lo dan, que lo tome; que pida el reconocimiento del gobierno de Colombia; y que, por ningún caso, permita que Guayaquil se incorpore a otro gobierno.

Dije también a Olmedo que lo que el derecho más lato permitía en las asociaciones, era la igualdad de representación en la asamblea nacional, y que éste lo tendría Guayaquil, que toda otra pretensión era injusta etc.

Comentario: Comienza a salir el espíritu autocrático de Bolívar, como se observa en sus comentarios subrayados por mí. Bolívar omite mencionar que Olmedo envió desde Guayaquil tropas y armamento a Colombia para apoyar al ejército colombiano a liberar su propia patria.

Para el segundo semestre de 1821, Guayaquil tenía representantes de San Martín y Bolívar, quienes mantenían frecuentes contactos con la Junta de Gobierno presidida por Olmedo. Además estaban acantonados soldados de Sucre, el cual a fines de ese año, estaba en Guayaquil. El convivir entre todas estas fuerzas no era fácil y las actitudes hostiles de oficiales colombianos mantenían preocupado a Olmedo; él evitaba que se originaran conflictos entre guayaquileños, colombianos y peruanos.

El 28 de diciembre de 1821, Olmedo envió una carta a Francisco Salazar, delegado de San Martín en Guayaquil, para alertarlo sobre lo que estaba sucediendo en los últimos días. De la lectura de la carta daría la impresión de que Sucre no podía controlar las actitudes agresivas de sus subalternos, quienes aprovechaban todo momento para vender la idea de la anexión a Colombia, o quizá él era promotor disfrazado azuzando a sus oficiales. En la carta cuando hay referencia a República, significa Colombia. Por lo extensa transcribo sólo las partes más importantes:

*“La noche del 21 del corriente fue denunciado al Gobernador que algunos jefes de Colombia **habían promovido varias expresiones que indicaban una maquinación contra el orden**, pocos momentos después lo pusimos en noticia del señor General Sucre a efecto que impidiese cualquier suceso desagradable y sus contestaciones fueron las protestas más eficaces para borrar toda impresión con el particular. Pero en la madrugada del 24 se presentó dicho Señor General en casa del Gobierno con la nueva que el Batallón de Vengadores había dejado sin cuarteles a la ciudad, ... di parte de que algunos oficiales de Colombia montados, habían atropellado y dispersado la guardia... Estos antecedentes produjeron como era regular **las reconveniones más enérgicas del Gobierno al General Sucre quien se sinceraba absolutamente de tener la más pequeña noticia del movimiento hasta después que se hizo sin poder impedirlo.... Parece que se creyó conmover al pueblo, para que se proclamase a Colombia al entrar el Batallón, dando repetidos vivas a la Republica, mas el Gobierno que conoce la opinión pública estaba seguro del resultado. Efectivamente el Batallón volvió a las 6 a sus cuarteles tremolando el Pabellón de la Republica; pero el Pueblo no hizo novedad, y ninguna persona correspondió ni a los vivas, ni a las invitaciones que le hicieron tres Oficiales de Colombia que lo conducían”.***

“Este fermento que es la señal de una guerra civil se ha sosegado a lo menos en apariencia con la salida del resto del Batallón, de los oficiales que causaron

*la subversión, y de algunos mas oficiales de Colombia que han seguido a la división. Sin embargo las continuas amenazas que se traslucen, mantienen a los vecinos en la inquietud que es consiguiente, pues recelan otra sorpresa. Pero sea lo que fuere del plan que se habían propuesto los seductores que se pinta hoy con diversos colores, en el que no cabe duda es que mirándose como un impedimento a la concencion? de la agregación establecida existe una pugna fuerte y continua entre **el deseo de absoluta dominación que les amina**, y los derechos de estos pueblos, que aparentan por lo que no es dudoso que a lo menos continúen la seducción principiada, a la que nunca faltan parciales entre los ambiciosos o corrompidos”*

“El Gobierno no puede prescindir de hacer a Vuestra Señoría esta manifestación, porque aunque Vuestra Señoría mismo ha presenciado estos hechos, y ha visto pronunciada de altamente la opinión pública quiere depositar en sus manos este relato como **un testimonio de la opresión que se intenta hacer a la libertad**, y una prueba de nuestro constante esfuerzo de conservarlo”.

Los hostigamientos continuaron durante los primeros meses de 1822; habiendo sido informado San Martín de cada uno de los incidentes, se mantenía al día de los que sucedía en Guayaquil. Por el extenso número de cartas de Olmedo a San Martín, daría la impresión que Olmedo tenía mucho más afinidad con él que con Bolívar. Hay que recordar que al día siguiente del 9 de Octubre de 1820, Olmedo envió a Perú, una delegación de patriotas guayaquileños a dar la buena nueva a San Martín.

Las provocaciones de los colombianos hicieron que a San Martín le reclame a Bolívar en carta del 3 de marzo de 1822:

*“Por las comunicaciones que en copia me ha dirigido el gobierno de Guayaquil, tengo el sentimiento de ver **la seria intimidación que le ha hecho V. E. para que aquella provincia se agregue al territorio de Colombia**. Siempre he creído que en tan delicado negocio el voto espontáneo de Guayaquil sería el principio que fijase la conducta de los Estados limítrofes, **a ninguno de los cuales compete prevenir por la fuerza la deliberación de los pueblos**. Tan sagrado ha sido para mí este deber, que desde la primera vez que mandé mis diputados cerca de aquél gobierno, me abstuve de influir en lo que no tenía una relación esencial con el objeto de la guerra del continente. Si V. E. me permite hablarle en un lenguaje digno de la exaltación de su nombre y análogo a mis sentimientos, osaré decirle que **no es nuestro destino emplear la espada para otro fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por libertadores de nuestra patria**. Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que le convenga, porque tampoco puede quedar aislado sin perjuicio de ambos. Yo no puedo ni quiero dejar de esperar que el día en que se realice nuestra entrevista, el primer abrazo que nos demos transigirá cuantas dificultades existan y será la garantía de la unión que ligue ambos Estados, sin*

que haya obstáculo que no se remueva definitivamente. Entre tanto, ruego a V. E. se persuada de que la gloria de Colombia y la del Perú son un solo objeto para mí y que apenas concluya la campaña, en que el enemigo va a hacer el último experimento reuniendo todas sus fuerzas, volaré a encontrar a V. E. y a sellar nuestra gloria, que en gran parte ya no depende sino de nosotros mismos. Acepte V. E. los sentimientos de admiración y aprecio con que soy de V. E. su atento y obediente servidor”.

Comentario: Esta carta contradice la idea que San Martín quería apoderarse de Guayaquil a la fuerza.

El año de 1822 comenzó mal respecto a las relaciones de Bolívar con el Gobierno de Guayaquil. El 18 de Enero, Bolívar envió a Olmedo la siguiente comunicación:

*“La copia que tengo el honor de incluir a V.E. manifiesta claramente los sentimientos del Señor Francisco Roca miembro de ese gobierno. Ella no solo hace creer que el Sr. Roca es un declarado enemigo del gobierno de Colombia sino que induce a conjeturar que lo es de la libertad de Guayaquil...llamar tunantes a los oficiales que pretenden a la incorporación de Guayaquil a Colombia, es mostrar ó que desconoce la verdadera debilidad de su país, o los derechos incontestables de Colombia...**Guayaquil no puede ser un Estado independiente y soberano...Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos...**en América no hay poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de la integridad de su territorio”*

Bolívar conocía muy bien sobre la riqueza de Guayaquil, Olmedo tenía algún tiempo financiándole sus batallas en Colombia y en lo que quedaba de la Audiencia de Quito. Si había conseguido capitales guayaquileños sin facultades extraordinarias, más aun recibiendo éstas, como sucedió a partir de Agosto de 1822, subiría los impuestos y tomaría medidas fiscalistas para seguir financiando sus guerras. Incrementó los aranceles de importación y exportación, reinstuyó impuestos coloniales derogados después de la Independencia de Guayaquil. En el cacao, el arancel aumentó en 30%.

Olmedo mostró en todo momento su desacuerdo con Bolívar respecto a querer tomar Guayaquil, como se aprecia en carta del 24 de Junio de 1822 a San Martín:

*“V.E. debe recordar las **intimidaciones del Libertador** a este gobierno, sobre la agregación de esta provincia a la República; y **su derecho parecerá más fuerte, sostenido hoy por tres mil bayonetas**. Los jefes, oficiales y parciales que se han reunido en Quito y sitian a S.E., le han dado los informes más siniestros de este gobierno y las noticias más equivocadas de la situación espíritu y opinión de este pueblo. Se le ha **hecho creer** (y S.E.no se ha desdeñado de descender a dar crédito a pueriles imposturas), que toda la provincia está decidida por la República, y que sólo el gobierno se opone oprimiendo y violentando la voluntad general. Era pues forzoso que se remitiese a S.E. un sujeto de respeto, de crédito, y con toda la presunción de*

imparcialidad,...aprovechase la mejor oportunidad de informarle de la verdadera situación...”

Comentario: La carta revela un Olmedo que se siente impotente por el poder de la fuerza y necesita desahogarse con San Martín. Se siente ofendido por los ataques a su gobierno.

Entre el 11 y 31 de Julio de 1822, Guayaquil se convirtió en el sitio donde se definiría el destino de la ciudad y resultado de las guerras de la Independencia. Lo que sucedería en tan corto período tendría repercusiones trascendentales en Ecuador y países vecinos. El 11 de Julio de 1822, Bolívar llegó a Guayaquil. En cartas anteriores a Olmedo y Santander, había amenazado no pisar tierra guayaquileña si la bandera de Colombia no flambeaba en la ciudad. El 12, Bolívar recibió una comunicación firmada por 226 guayaquileños solicitando la anexión a Colombia y el 13, el Cabildo hace lo propio. La visita de Bolívar a Guayaquil fue básicamente para tomar posesión de la ciudad, como se manifiesta en su proclama del 15:

“ Guayaquileños! Terminada la guerra de Colombia ha sido mi primer deseo completar la obra del Congreso, poniendo las provincias del Sur bajo el escudo de la libertad, de la igualdad y de las leyes de Colombia...Solo vosotros os veáis reducidos a la situación más falsa, más ambigua, más absurda, para la política, como para la guerra. Vuestra posición era un fenómeno que estaba amenazando la anarquía; pero yo he venido, guayaquileños, a traer la arca de salvación...”

El Colegio Electoral, institución responsable en decidir el destino de Guayaquil fue convocado a cuatro sesiones: 28, 29, 30 y 31 de julio.

En carta del 22 de Julio de 1822, Bolívar escribió a Santander dándole un avance de cómo él veía la situación de los guayaquileños en relación a la anexión:

*“...la junta de este gobierno, por su parte, y el pueblo, por la suya, me comprometieron hasta el punto de no tener otro partido que tomar, que el que se adoptó el día 13. No fue absolutamente violento, y no se empleó la fuerza, mas se dirá que **fue al respeto de la fuerza que cedieron estos señores**. Yo espero que la junta electoral que se va a reunir el 28 de este mes, **nos sacará de la ambigüedad en que nos hallamos**. Sin duda, debe ser favorable la decisión de la junta, y **si no lo fuere, no sé aún lo que haré**, aunque mi determinación está bien tomada, de no dejar descubierta nuestra frontera por el Sur, y de no permitir que la guerra civil se introduzca por las divisiones provinciales... Yo no iré a esa capital en todo este año, porque creo mi permanencia necesaria en el Sur contra los españoles del Perú, **contra los intrigantes de Guayaquil y contra las pretensiones de límites; y también para hacer amar a Colombia, si es posible, por aquellos que no la aman, y para impedir que la aborrezcan sus partidarios**”.*

El 25, San Martín llegó a Puna para tener una reunión con Bolívar. Éste envió emisarios a darle la bienvenida y el 26, Bolívar lo recibió con honores en Guayaquil. En los dos días que San Martín estuvo con Bolívar, se reunieron en privado en dos ocasiones. El 28 de Julio de 1822, después de terminar la primera sesión del Colegio Electoral, preocupado de su seguridad, por rumores de que Bolívar lo haría apresar, Olmedo tomó la decisión de no asistir al resto de las sesiones, se refugió en un barco extranjero y escribió a Bolívar la siguiente carta:

“Algunos me acusan de no haber tenido un voto pronunciado en la materia del día, sin atender a que, hallándome a la cabeza de este pueblo, mi carácter público exigía una circunspección bien rara que moderase el calor de los partidos interiormente...creo haber seguido en el negocio que ha terminado mi administración la senda que me mostraba la razón y la prudencia: esto es, no oponerse a las resoluciones de usted para evitar males y desastres al pueblo...sería precisa toda la filosofía de un estoico o la imprudencia de un cínico para ver el abuso que se ha hecho del candor de estos pueblos, obligándolos a decir que han sufrido bajo de nosotros un yugo más insoportable que el español...”

El 29, Bolívar envió una nueva comunicación a Santander para ponerlo al día sobre lo que sucedía en el Colegio Electoral:

*“Hoy están tratando los de la junta electoral de esta provincia sobre su agregación a Colombia: creo que se hará, pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. **Yo, encargado del poder ejecutivo en esta parte, me encargaré de la provincia**, dejando al soberano congreso, libre su soberana voluntad, para que salga del paso con su soberano poder. Aquí me servirá de algo la división de los poderes y las distinciones escolásticas concediendo la mayor, y negando la menor. Hemos logrado en estos días uniformar la opinión...”*

A partir de la segunda reunión del Colegio Electoral, el 29 Julio, Olmedo no regresó debido a la decisión tomada por él de no continuar, terminada la primera sesión. Además estuvieron ausentes Francisco Roca, Francisco Pareja y José Cruz Correa, quienes eran pro Perú, y fueron reemplazados por Vicente Espantoso, Pablo Merino y Vicente Ramón Roca, hermano de Francisco y futuro presidente de Ecuador, favorecedores de Colombia. Además hubo otros cambios de representantes, de tal forma que las fuerzas de poder fueron modificadas a favor de quienes buscaban la anexión. A pesar de estar en minoría los que no deseaban la anexión, trataron de dar batalla, estableciendo cierto tipo de limitaciones. Sorpresivamente en la cuarta y última sesión, el 31 de Julio, las cosas salieron como Bolívar quería. David J. Cubitt, quien ha hecho un estudio detallado de los cuatro días de sesiones, comenta al respecto: *“Creemos que en algún momento entre la terminación de la tercer sesión y comienzo de la cuarta, directa o indirectamente, Bolívar dejó bien claro a los diputados cuál era su opinión, de que no estaba dispuesto a soportar por más tiempo dilataciones y obstrucciones y que preparaba medios para imponer obediencia a sus deseos. Sea porque esto realmente sucedió, aunque a escondidas, sea por otro motivo no*

conocido, no hay duda que se opera una abrupta transformación en el trabajo del Colegio".(Revista # 13 del AHG)

El 31 de Julio, el Colegio Electoral declaró por aclamación que desde aquel momento la Provincia de Guayaquil se incorporaba a Colombia. De nada sirvió la dura crítica del periódico guayaquileño El Republicano del Sur publicado todos los jueves, que durante 11 semanas, a partir del 11 de abril hasta el 20 de Junio de 1822, se dedicó a criticar la propuesta manabita, tampoco las de Francisco Roca y del sacerdote José Coello. La fuerza se había impuesto.

El 3 de agosto, Bolívar envió una extensa carta a Santander, destacándose en ella lo siguiente:

*"Todos los partidarios de la independencia y del Perú se han fugado, yéndose a la escuadra del Perú. Olmedo ha sido el último dejándome una carta escrita, cuya copia remitiré si hay tiempo de hacerlo. **A todos estos señores se les ha tratado divinamente**; una sola incomodidad no han tenido chica o grande, desde que yo estoy aquí; con haberse fugado no se ha inquirido ni el motivo de su fuga, ni solicitado por sus bienes, y menos aun por sus familias. **Yo he hecho profesión de un gran respeto por los miembros del gobierno, a los cuales se ha tratado como si ejerciesen la plenitud de sus funciones.** En una palabra, yo no he pensado aquí en otra cosa que en hacer adorar la **moderación de Colombia**; pero estos señores no estaban tranquilos con el juicio de residencia que ellos mismos antes de su caída habían mandado preparar. Yo pienso no tocar para nada en los papeles públicos la conducta de los fugados, pero dejaré dispuesto que se tengan prontas las respuestas a sus ataques si los dieran en la imprenta de Lima...y yo dudo que el general Sucre pueda hacer lo que yo aquí en el Sur. Aquí todo está nuevo, flamante;... **no nos conocen sino de reputación**; y si hemos de hablar la verdad, es una conquista liberal la que acabamos de hacer de este país, y **en cuatro días** no se pueden conquistar los corazones de los hombres que es el sólo fundamento sólido del poder.. En cuanto yo me vaya a Bogotá cargarán al galope todas las pretensiones de estos señores guayaquileños, peruanos y quiteños sobre el pobre general Sucre, al que todos le conceden eminentes cualidades menos la energía...Necesitamos ciertamente de toda la autoridad que yo tengo para arraigar nuestro sistema en este país...Aquí quieren un departamento aunque sea dividiendo la provincia. Cuenca quiere ser de Quito más bien que de Guayaquil; también desean aquí una junta de comercio y agricultura, que permitiré; un tribunal de justicia aunque sea una de las dos salas que tiene Quito para que una sirva de apelación a la otra: esto es inconstitucional pero veré si puedo complacer a estos señores; pretenden igualmente se pague la deuda de la provincia antes que la deuda nacional. También concederé esta gracia, pues muchos se interesan por ella. La división de la provincia es un absurdo costoso, que consentiré en él, pero de un modo que sea inefectivo. Las demás cosas que piden estos señores son de más o menos importancia".*

Comentario: Bolívar da a entender que la forma como salió la resolución fue por voluntad propia de los guayaquileños, quienes según él, no recibieron ninguna presión. Las cartas mencionadas en las entregas anteriores, más otras que tengo, evidencian las amenazas del Libertador. Si el futuro de Guayaquil hubiera sido sometido a voluntad popular, Bolívar no hubiese logrado la anexión, tomando en cuenta que existían tres posiciones: permanecer libres, anexarse a Perú, o Colombia. Los historiadores que sostienen que la anexión fue libre se basan en la carta firmada por algo más de 200 guayaquileños, que apenas representaban 1% de la población.

El 29 de agosto, Bolívar envió otra comunicación a Santander, cuyo fragmento es el siguiente:

*“Ya el negocio de Guayaquil no dará a Vd. cuidado, mas advierto que no he recibido comunicación del gobierno en que manifieste su opinión sobre este particular. Yo pienso de diferente modo que Vd., que **era necesario emplear la fuerza para no entregarnos**, por decirlo así, al arbitrio del Perú y de su gobierno, que ya Vd. sabe lo que es. Si Guayaquil no entraba en su deber quedábamos en el Sur en una situación la más inquieta y peligrosa”.*

El 4 de agosto, Bolívar firmó el decreto de incorporación de la Provincia de Guayaquil como el Departamento de Guayaquil que pasando a ser administrado por el Intendente; este cargo recayó en el venezolano, General Bartolomé Salom. Entre el 12 y 13 de Agosto de 1822, los guayaquileños juraron respetar la constitución de Colombia y el 31 de Agosto Bolívar abandonó Guayaquil.

Uno de los eventos polémicos en la historia de Ecuador es la anexión de Guayaquil a Colombia, por la discusión que existe entre los admiradores de Bolívar que sostienen vehementemente que la incorporación de Guayaquil a Colombia no fue por la fuerza de su ejército sino un acto voluntario de los guayaquileños y los que piensan lo contrario. Los primeros se sustentan en: una carta enviada por 200 guayaquileños solicitando desesperadamente unirse al vecino del norte, y las resoluciones de la Junta de Gobierno y la del Colegio Electoral. Pero la realidad es que las cartas que he presentado en este ensayo confirman, sin lugar a dudas, que Bolívar anexó a Guayaquil por la fuerza. Ellas no son las únicas, hay otras como la de Olmedo a San Martín del 22 de Junio de 1822, un mes antes de la llegada de Bolívar a Guayaquil, en que le habla sobre las intimidaciones de Bolívar.

Haciendo a un lado la polémica histórica, conviene analizar si hubo algún beneficio por la incorporación. ¿Mejóro la calidad de vida del guayaquileño? ¿Se establecieron más colegios y hospitales en la ciudad? ¿Mejoraron las carreteras en la Provincia de Guayaquil? Nada de eso sucedió, todo lo contrario, no se pudo acumular capital, tan necesario para el despegue económico. Uno de los indicadores económicos más importantes es la Formación de Capital que debe constantemente expandirse para poder mejorar la infraestructura de los países e invertir en el área social. La riqueza de la provincia de Guayaquil fue mermada, por la disminución de la producción y exportación de cacao y demás productos agrícolas exportables; por los excesivos

impuestos y aranceles, y finalmente por las contribuciones obligatorias que debieron que hacer los empresarios.

Entre 1822 y 1830, Guayaquil siguió sangrando económicamente. Bolívar continuó usando la riqueza de ella para financiar sus guerras en el sur, las revoluciones internas en Ecuador y Colombia, las guerras entre Ecuador y Colombia, y Ecuador y Perú. Lejos de ser 8 años de prosperidad fueron de severas crisis.

Las facultadas extraordinarias otorgadas a Bolívar fueron suficientes para que con una carta disponga de los fondos públicos, como se confirma en la siguiente carta de José. D. Espinal, General, Jefe del Estado Mayor y Secretario de Bolívar, al Intendente de Guayaquil. La ironía es que el 17 de Marzo de 1824, un extranjero (Espinal) se dirige a otro extranjero (Salom) para que se cumpla la voluntad de un tercer extranjero (Bolívar). En el uso de los dineros de Guayaquil no participa ningún ecuatoriano:

“S.E. ha comprado al señor Ricardo Alsop de los Estados Unidos de América una fragata de su propiedad nombrada la Kingston en 25.000 pesos. Por cuenta de este pago deben abonarse al señor Alsop en derechos de exportación e importación de esa aduana de Guayaquil 8.000 pesos. Así S.E, previene a US que se admita al señor Alsop o a quien él tenga a bien, la introducción de mercadería hasta cubrir con los derechos la mencionada cantidad de 8.000 pesos que le han ofrecido como dinero al contado”.(Memorias de O’Leary)

Otro ejemplo de Bolívar usando los dineros públicos de Guayaquil como si fuera su caja chica, se encuentra en la carta que J. Gabriel Pérez, secretario del Libertador envía al Intendente de Guayaquil:

“S.E el Libertador me manda decir a US. que los 11.687 pesos que adeuda el doctor Tomas Foley a la Aduana de Guayaquil se le admitan por cuenta del haber nacional que la República adeuda a este individuo como inspector que fue de nuestros hospitales con el carácter de Coronel, y por cuenta de los sueldos que se le adeudan del tiempo que sirvió...”.(Memorias de O’Leary)

Sobre la terrible inestabilidad política y social que hubo en Guayaquil y resto de Ecuador durante la Gran Colombia, sólo basta citar a Juan José Flores, quien estando en el exilio en Europa, envía una prolongada carta a los ecuatorianos haciendo un recuento de su participación en aquel período. En ella él trata de justificar sus actuaciones y comienza narrando todos los obstáculos que tuvo que superar, pero no indica que no hubieran existido, si no fuera por la ambición de los generales de Bolívar:

“Recordad que en 1824 no vacilé en aceptar el mando del ejército de Pasto para concluir aquella guerra larga y azarosa. Recordad que en 1827 no vacilé en hacer frente. con 200 infantes y 80 caballos, a los vencedores de Ayacucho, que se lanzaron contra Ecuador. Recordad que en 1829, sin línea de comunicación ni retirada, no vacilé en salir al encuentro de 9.000 invasores, vencidos en Tarqui por 1.200 soldados. Recordad que en 1830, sublevado el ejército contra la

nación, no vacilé en someterle y rendirle a viva fuerza...¿hemos disfrutado de quietud y sosiego; y os responderéis, no...¿se ha incrementado la riqueza pública?; y os responderéis no...¿hay plan y medios para sacar al país de la postración en que se halla?; y os responderéis, no...”

El propio Flores resume el período de elevada violencia que vivió Guayaquil en los aciagos años de la Gran Colombia. Los fondos públicos lejos de usarse para mejorar la calidad de vida de sus habitantes se desperdiciaron para satisfacer las pasiones de militares extranjeros. Los campesinos fueron reclutados para aumentar el tamaño de los ejércitos y los frutos se perdieron por no haber suficiente mano de obra para cosecharlos.

Para Bolívar y otros que deseaban la anexión, la “republiquita”, como él se refería a Guayaquil en forma despectiva, no podía estar independiente, pero la historia ha confirmado que Estados muy pequeños, sí existen y tienen muy elevado nivel de vida. Un ejemplo es Singapur, que trató de incorporarse a Malasia, cuando obtuvo su independencia, pero la propuesta fue rechazada y no les quedó más que ir por cuenta propia. Actualmente Singapur con tres millones de habitantes tiene un ingreso per cápita, nueve veces mayor que el ecuatoriano. Los pequeños países caribeños, que fueron colonias inglesas, son otros ejemplos de prosperidad. Su nivel de vida es muy superior al del ecuatoriano.